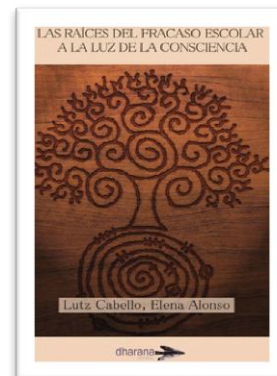
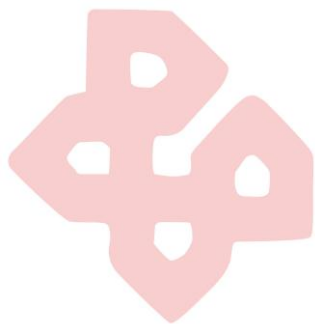


RECENSIONES

Reviews



Cabello, L. y Alonso, E. (2014). *Las raíces del fracaso escolar a la luz de la consciencia*. Madrid: Dharana, 249 págs.

Lo que verdaderamente hace valioso este libro es con la realidad que están escritas sus páginas, puesto que las autoras viven día a día las vivencias y situaciones tan diversas y significativas que se dan en los centros. Es así porque este libro es escrito por los principales protagonistas del mundo educativo como son los profesores/as, concretamente este son una maestra con cuarenta años de experiencia, y la otra es profesora novel de educación secundaria que sólo lleva trabajando como tal desde el año 2010.

Lo que realmente hace valioso este libro es con la realidad que están escritas sus páginas, puesto que las autoras viven día a día las situaciones tan diversas y significativas que se dan en los centros. Es así porque son profesoras, teniendo una de ella cuarenta años de servicio y su coautora siendo profesora novel con tan sólo cuatro años de experiencia docente. Al ser las principales agentes en el mundo educativo conocen de buena tinta todos los entresijos que existen en los centros. Concretamente se centran en conocer las raíces del fenómeno del fracaso escolar, señalando que siendo un proceso muy complejo este no es sólo a casusa de factores escolares si no también sociales.

El libro está dividido en tres grandes apartados en los que las autoras pretenden compartir sus propias experiencias para que lleven a la reflexión de los lectores sin pretender con ello cambiar la

metodología o proponer una guía de recursos, si no hacer ver que cuando se trabaja con el corazón y cuando el docente se siente bien consigo mismo se ve reflejado en su enseñanza y en los aprendizajes de los alumnos.

Como introducción y para contextualizar la finalidad del libro, en el primer apartado se exponen las reflexiones de la práctica educativa de la profesora experimentada, puesto que sus cuestiones e incertidumbres fueron las que le llevaron a querer escribir este libro en colaboración de su compañera, que siendo novel podía aportar otras ideas críticas sobre la realidad de la escuela.

En tal apartado hace referencia desde su propia perspectiva de las posibles problemáticas educativas que hay actualmente, señalando que en el fracaso escolar influye mucho la sociedad y los valores que hay en la misma, y que por ello los profesores no son los únicos responsables directos de este fenómeno educativo que tanto preocupa actualmente. Expone cuestiones como:

¿Los padres somos demasiado severos o por el contrario demasiado permisivos?, ¿y en los centros educativos, los objetivos curriculares son acordes o están desfasados con esa demanda que nos pide la sociedad cambiante?, ¿qué está pasando con la enseñanza?, ¿hay un déficit o por el contrario un exceso de los contenidos o quizás lo que faltan sean las actuales metodologías porque no son las más adecuadas a la hora de aplicarlas?, ¿es que los educadores de hoy no estamos lo suficientemente implicados en nuestra labor educativa como hace algunos años?, ¿qué está pasando en el núcleo familiar y en el aula que no sabemos? (pág. 19)

Estas cuestiones hace referencia a que la problemática no es sólo de los docentes si no que hay múltiples factores influyentes en el fracaso escolar y que los docentes aisladamente no tienen la solución a los mismos. Hace relevancia en la problemática social actual, la influencia de la crisis que estamos viviendo desde hace algunos años, el capitalismo, el consumismo, etc. que hace de los alumnos unas personas con valores muy poco favorables y productivos para sí mismos como para su relación con el entorno.

En el segundo apartado denominado “Una ventana abierta al aula”, como bien su nombre indica describen anécdotas concretas de diferentes alumnos que tienen dificultades en su aprendizaje y que de algún modo pueden ser considerados fracasados escolares. En las mismas anécdotas, no sólo hablan de los alumnos, si no de la relación con sus familias, con sus compañeros, de su historial en otros centros, etc. puesto que todo ello tiene mucho que ver en su proceso educativo y como no, en sus resultados académicos.

Y finalmente en el tercer apartado “A la luz de la consciencia”, se muestra el necesario cambio de paradigma que necesita la educación puesto los conceptos, disciplinas y métodos racionalistas actuales se han quedado desfasados y no responden a las necesidades actuales de la sociedad del conocimiento en la que vivimos.

De este modo, en tal apartado se describen sugerencias pedagógicas llevadas a cabo en el aula que han llevado a buenos resultados. La evidencia de ello es que los alumnos estaban más comprometidos y motivados con su enseñanza, involucrados en el grupo y con la autoestima más alta. Habla de la importancia de educar en conciencia y para ello es primordial que el docente se forme en crecimiento personal y deje atrás las malas experiencias evitando repetirlas en su práctica educativa; la necesidad de fomentar la creatividad, la intuición, la responsabilidad, ser solidarios con el mundo que nos rodea, enseñar técnicas de resolución de conflictos, aprender a meditar puesto que lleva a ser conscientes del cuerpo, mente y espíritu; así como la responsabilidad de los educadores donde el objetivo principal es el de enseñar a los alumnos los contenidos de la materia pero también formarlos a nivel integral, sin entrar en las batallas que existen en muchos centros. Y en último lugar, señala de la necesidad de hablar en los centros de la muerte como algo natural en la vida.

Desde mi punto de vista he de indicar que el libro es muy interesante puesto que tras ser escrito por profesoras que conocen muy bien la realidad de los centros y de las aulas, nos pueden hacer ver el fenómeno del fracaso escolar quizás desde otra perspectiva, puesto que sabiendo que la escuela tiene bastante responsabilidad, así como los docentes, también tiene mucha influencia la familia, el contexto, el nivel socioeconómico y cultural, las características del alumnos, etc. De este modo, ellas

consideren que las soluciones se debe adoptar desde la educación primaria, antes de los diez años puesto que en la secundaria, cuando ya son más mayores, es mucho más complicado.

Además proporcionan algunas medidas para evitar el fracaso muy diferentes a los que estamos acostumbrados, en las que se prima la importancia de conocerse a sí mismo, en cuerpo, alma y espíritu, pero no sólo el profesorado si no enseñar también al alumnado, puesto que ello se verá reflejado posteriormente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y por tanto en los resultados educativos, ya que es una práctica que se puede llevar a cabo en todos los ámbitos de nuestra vida.

Estefanía Martínez Valdivia